

AQUELLOS AVIONES

Venancio del Val

Diversos aspectos pueden ser tratados con referencia a la historia de la aviación en Vitoria, tanto en el orden comercial, como turístico y deportivo: aeródromos, escuelas de aviación, aviadores, clubs... Desde que llegó aquí el primer avión, hace más de 70 años hasta el «caso» Foronda. Porque existen datos de interés que en cualquier ocasión pueden ser dados a conocer.

Pero hoy únicamente vamos a ofrecer unos datos de hechos ocurridos al comienzo de la guerra del 36-39, que en más de una ocasión han motivado comentarios y apuestas y que, por eso, no dejan de tener alguna curiosidad.

Los primeros bombardeos

Escasos fueron los bombardeos que Vitoria sufrió en la mencionada contienda. El primero de ellos ocurrió el jueves 17 de setiembre de 1936, cuando Alava comenzaba a estar amenazada.

El hecho cogió de verdadera sorpresa a los vitorianos. Al salir de casa a las cuatro de la tarde observábamos el vuelo de unos aviones sobre el centro de la ciudad. De pronto veíamos que algún objeto brillante se desprendía de ellos, e inmediatamente las explosiones que produjeron alertó a la población sobre lo que sucedía.

Varias bombas fueron arrojadas en la zona comprendida entre el alto de Santa Lucía y la calle de Santiago, frente al antiguo cuartel de Caballería e inmediaciones del ferrocarril vasco-navarro, ambos desaparecidos. Se produjeron daños en diversas edificaciones, la muerte de algunos animales y heridas en algunas personas, así como el consiguiente espanto entre los enfermos del hospital «Santiago Apóstol», establecido dentro del mismo radio de acción.

A las nueve y media de la mañana del día siguiente volvió la aviación, que alcanzó una zona más extensa, inmediata a la anterior y más hacia el centro de la ciudad. Principalmente la calle de la Paz, entre el cuartel de Artillería —donde hoy se encuentran las galerías comerciales— y el que era popular restaurante «La Sonsierra», donde resultaron muertos una mujer y nueve soldados. Otras explosiones se produjeron en la zona de los cuarteles del paseo del Marqués de Urquijo y nuevamente en Judizmendi, además de en Las Trianas y desde «El Prado» hasta el Seminario.

La tercera incursión fue el domingo siguiente, día 20, y las bombas fueron arrojadas en esta misma última zona y nuevamente en Judizmendi, con el resultado de una mujer muerta.

El que cayó a la plaza

Al mes de haber sido dado el nombre de España a la plaza que llevaba el de la República hasta esa fecha desde cinco años antes, ocurrió el espectacular y trágico accidente que se recuerda por muchos como uno de los más llamativos sucesos de aquel periodo.

Acababan de llegar a Vitoria los aviadores pertenecientes a la Legión «Cándor» alemana, a quienes la noche del día 25 de setiembre del mismo año 1936 se les había obsequiado con una cena en el Círculo Vitoriano.

A primeras horas de la mañana siguiente Ekkard Heffer, de 28 años, natural de Colonia, que era subteniente piloto de una de las escuadrillas, voló sobre Vitoria, no con mi-

sión de combate, sino para cumplir el cometido de arrojar un ramo de flores sobre la Casa de la Ciudad, como símbolo de homenaje a ésta al llegar a ella.

Al penetrar en la mencionada plaza debió chocar contra la chimenea de una de las casas que dan a la calle de Postas, frente a la de Dato y, como consecuencia de ello, cayó, incendiado en el ángulo Norte de la plaza, donde luego fueron construidas las escaleras que comunican directamente con la calle Moraza.

Al caer el aparato alcanzó a unos videntes que se encontraban entonces en aquel lugar. Uno, el marido de una lechera de la Correría, otro, un joven hijo de otra lechera: Vicente López de Lacalle Erausquin, natural de Maestu, que ese mismo día cumplía sus 20 años. Fallecieron ambos como consecuencia de las graves quemaduras sufridas.

Algunos restos del aparato, como la hélice, el cigüeñal y otras piezas menores, se conservan en algunos lugares de Vitoria.

El 8 de diciembre del mismo año, a primeras horas de la tarde, se produjo un combate aéreo sobre Vitoria. Como consecuencia del mismo cayó derribado un «caza» entre Ali y Armentia. Su piloto se salvó al lanzarse en paracaídas.

Un año después fue un avión italiano el que cayó en las cercanías de Monasterioguiren, el 5 de octubre de 1937. En el accidente murió el aviador Bruno Paobella, de 39 años, natural de Nápoles. Enterrado en nuestro cementerio de Santa Isabel, el 4 de noviembre de 1941 fueron trasladados sus restos al panteón de los italianos en Zaragoza.

Otros accidentes

Pues de accidentes tratamos, hemos de recordar los que, en distintas ocasiones, sufrieron aviadores vitorianos, sin consecuencias graves: Heraclio Alfaro e Ignacio Hidalgo de Cisneros, jefe éste de la aviación republicana.

El único accidente mortal fue el de José Martínez de Aragón, cuyo nombre se dio, poco después, al aeródromo que en setiembre de 1935 se había acondicionado en término de «Zalburu», y que es el que hemos conocido hasta hace poco en las inmediaciones del pueblo de Elorriaga. Había estado Aragón en Vitoria ocupándose de algunas gestiones relacionadas precisamente con el aeródromo y, al regresar a Madrid el 20 de enero del mismo año 1935, como consecuencia del fallo del motor del avión en el que viajaba, en las inmediaciones de la localidad de Agreda (Soria), al capotar el aparato, resultó muerto. Unas semanas después, el 9 de febrero, la Diputación acordaba dar su nombre al nuevo campo vitoriano de aviación.

Lo ostentó hasta el 9 de setiembre de 1937, en cuya fecha se le cambió por el de Mola. Este, que era jefe de operaciones del Ejército del Norte, había despegado de Vitoria, donde tuvo su cuartel general, el día 3 del mismo mes y, al sobrevolar la localidad de Alcocero, en los montes de Oca (Burgos), pereció en un accidente.

No era vitoriano, pero sí su padre y sus abuelos paternos, Joaquín Collar, el tristemente famoso aviador que, en unión de Mariano Barberán, desapareció, cuando, el año 1933, estaban a punto de culminar el arriesgado vuelo España-Méjico.